

MADRE MARÍA LUISA STORNI *IN MEMORIAM*

María Cristina Moroni, OSB¹ – María Teresa Ferrari, OSB²

Al cumplirse el primer aniversario de la Pascua de M. María Luisa Storni, Abadesa emérita de Nuestra Señora de la Esperanza, la recordamos con inmenso cariño, damos gracias a Dios por haberla regalado durante tanto tiempo a esta comunidad y queremos compartir con los amigos este recuerdo a su querida memoria.

Nació el 8 de setiembre de 1924 en Buenos Aires.

Cursó estudios de Inglés en la Escuela de Lenguas Vivas, recibíendose de profesora.

Ingresó como postulante en la Abadía de Santa Escolástica (Victoria – Bs. As) el 1° de mayo de 1952.

Empezó el Noviciado: 16 de noviembre de 1952.

Profesión trienal: 21 de noviembre de 1953.

Profesión solemne: 19 de noviembre de 1956



1 Abadesa de la Abadía Benedictina de Santa Escolástica (Victoria Buenos Aires, Argentina).

2 Abadesa emérita de la Abadía Benedictina Ntra. Sra. de la Esperanza (Rafalela, Santa Fe, Argentina).

Partió para el intento de restauración del monasterio de la Sma. Trinidad en Lima, Perú, el 23 de julio de 1962. Regresó el 23 de junio de 1966.

Priora fundadora del monasterio Nuestra Señora de la Esperanza en Rafaela (Santa Fe): 5 de marzo de 1978.

Hija de Félix Storni y de María Luisa Dolan, de quien heredaría su sencillez y su fino humor irlandés, María Luisa tuvo seis hermanos, muy unidos, tres mujeres y tres varones, dos de ellos jesuitas, que influyeron mucho en la espiritualidad de Hna. María Luisa. En el año 1951, el Padre Juan Altolaquirre, sacerdote de la Congregación del Santísimo Sacramento, la presenta como una joven que “ha observado una conducta santamente cristiana; no sólo ha vivido con ánimo de crecer personalmente en Cristo, sino que desde los puestos de responsabilidad de la Acción católica ha trabajado por el Señor Jesús y su reinado en las almas de sus hermanas, las jóvenes”. Así el 1 de mayo de 1952 ingresaba en la Abadía de Santa Escolástica.

Pacífica, simple y de trato fácil y estable, fue inmediatamente querida por toda la comunidad, especialmente por las hermanas que la habían conocido y tratado antes de ingresar al monasterio en la Acción Católica. Dócil y calma, enemiga de litigios y discusiones, no se la vio jamás levantar la voz, enojarse o discutir acaloradamente, poniendo siempre en todo su sello de paz y mansedumbre. Aunque parecía algo reservada y tal vez un poco distante por carácter, sabía acoger con amabilidad y querer sinceramente al otro; muy fiel en la amistad que conservaba a través del tiempo y la distancia.

En 1962 se la escogió para integrar el grupo que iría a hacer un intento de restauración al Monasterio de la Sma. Trinidad de Lima, en el que la Hna. Josefina Acevedo Sojo, iría como superiora. Consta que fue para Hna. Josefina su mano derecha, su descanso y su apoyo. De hecho fue su Vicepriora. “Es inteligente y reposada –afirmaba–, con un gran espíritu sobrenatural y ha sido hasta hoy el mayor apoyo para la vida de la comunidad”.

Entregada, servicial y responsable, trabajó esmeradamente en la ropería junto a la misma Hna. Josefina, taller de ornamentos y también como segunda enfermera y celadora del Noviciado, distinguiéndose siempre por su lealtad y fidelidad a su abadesa. Estas características la hicieron sobresalir hasta tal

punto que durante muchísimos años fue la persona de confianza elegida por la comunidad para ser Consejera, junto con la Hna. Bernarda Bianchi.

Tenía un especial aprecio a la Madre María Leticia, Abadesa de Santa Escolástica, con quien tuvo una excelente relación, vislumbrándola como la segura sucesora de Madre Mectildis, a pesar de su juventud y en tiempos difíciles.

El 5 de marzo de 1978 se funda el monasterio de Rafaela. M. María Luisa escucha la invitación a “salir” nuevamente. Este éxodo que la llevará a la donación total de sí misma, a la salida de sí para ir hacia los otros: su nueva comunidad monástica y eclesial, hasta el don radical de la muerte, el 14 de setiembre de 2017.

Asume el rol de Priora fundadora primero y en el año 1996, al erigirse el monasterio en Abadía, su comunidad la elige como primera Abadesa, servicio que desempeñó hasta el año 1999.

En el nuevo monasterio de Rafaela se mostró alegre, ocurrente, creativa; siempre tenía iniciativas para mejorar todo lo que la rodeaba. Amante de la belleza, apasionada por la lectura, la música, el arte y por su amor al decoro de la casa de Dios.

Discernía de manera sabia y concreta lo que más convenía en cada situación. Impresiona en la correspondencia de los primeros tiempos de la fundación de Nuestra Señora de la Esperanza, la apertura de alma, la sencillez y transparencia con la que la M. María Luisa se dirigía a su Abadesa M. María Leticia, tantos años menor que ella, para exponerle sus preocupaciones, sus impresiones y la marcha de la comunidad, con exquisito espíritu de fe y elevada visión sobrenatural, confiando sin dudar jamás en que la Abadesa hace las veces de Cristo. Supo mantener con la Abadía madre una estable relación filial, a la vez que encaminaba a la naciente comunidad con libertad por los caminos del Espíritu.

Su agonía nos reveló (o más bien confirmó) cual era uno de sus más preciados tesoros: su confianza y abandono en el auxilio de la Virgen... “No desprecies nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo mal, Virgen Gloriosa y bendita”, hacía repetir a quienes la visitábamos en la víspera de su partida a la Casa del Padre.

Su comunidad de origen lloró su partida como si siempre hubiera vivido en su seno y sus hijas de Nuestra Señora de la Esperanza, a pesar del gran dolor experimentado por su ausencia física, dan gracias a Dios por esta alma grande que integró las filas benedictinas y ahora ocupa un lugar en el coro de la Trinidad Santísima.

Abadía Ntra. Sra. de la Esperanza
C.C. 138 - S2300WAB Rafaela,
ARGENTINA